

9333

Agosto 18, 1989

SHOPPING

VIDA SOCIAL 3

000172554

952

Reportaje al éxito

Marco Antonio de la Parra

Destacado dramaturgo y psicoterapeuta que incursiona en muchas y muy variadas áreas del mundo artístico.

Un creador múltiple

BASTA con abrir un diario o una revista para encontrar su nombre. Es psicoterapeuta, escritor y dramaturgo, además de actor en algunas de sus obras. Incursionó en el mundo de la publicidad y la televisión. Se ha hecho conocido con sus obras: "Lo crudo, lo cocido, lo podrido", "Matafuegos", "La secreta obsesión de cada día", "El deseo de toda ciudadana", y sus trabajos en el ICTUS. Ha ganado numerosos premios internacionales y concursos literarios; colabora, además, con varias publicaciones. No hay nada sobre lo cual no escriba o comente; ahora incluso sobre fútbol.

Sueños

Su primera pasión fue escribir leyendas, cuentos de hadas. La psiquiatría apareció como una transacción entre su vocación médica (que tiene que ver con su padre, que es médico) y su pasión por el lenguaje. Ambas cosas están presentes en lo que hace actualmente: escribir y psicoanalizar.

La psicoterapia ha sido un gran aprendizaje en cuanto a lo que es "la relación con el otro"; este aspecto le preocupa no solamente en cuanto a la relación médico-paciente, sino también a la que se establece entre el libro-lector y el teatro-espectador.

Sus libros están llenos de vitalidad, inteligencia e imaginación y se traducen en ellos una sensibilidad post-moderna. Con respecto a sus obras, asegura que trata de elevarse lo más posible de las historias de sus pacientes.

"Evito usar en mis obras el realismo psicológico, porque lo practico todo el tiempo en mi trabajo; trabajo con un área mucho más inconsciente y principalmente con los temas que me aportó yo mismo como paciente", dice Marco Antonio.

Vida y teatro

Existe una gran relación entre el trabajo de psicoterapeuta que él realiza y el cómo se pone en escena una obra de teatro. Según él, "una sesión es una gran puesta en escena donde se suscitan inmensas pasiones, y en este sentido la realidad supera al teatro". Lo que sucede a diario en su consulta es verdad y él busca reproducir esta misma sensación y transmitirla en sus obras. Sobre esto señala que: "en cada sesión hay dos personas asustadas: bien que establezca una relación donde haya miedo, donde se sientan incómodos, donde se presenta que va a suceder algo que no quieres que pase, pero que es inevitable".

Tiene que haber algo de vida o muerte, debe pasar algo que lo haga inolvidable; esto es lo que le da sentido a mi profesión y lo que la hace emocionante".

Este gran dramaturgo busca entonces llevar al escenario esa misma sensación y, sobre todo, introducir mucha pasión, de manera que cada función de teatro fuera siempre la primera y la última.

Lo diario

Este personaje tiene una vida totalmente diferente durante los fines de semana. Se saca su delantal de médico, deja de lado el lápiz y se dedica a estar con su familia. Durante estos días no escribe ni lee una línea y le resaca al fútbol un gran espacio. ¿Quién lo diría? Normalmente, uno no se imagina a estos personajes de tras de una pelota.

Tanto, que ahora, junto con otro escritor, tienen una columna en un diario para comentar este deporte. La razón "para que vean que los intelectuales también hacemos deporte". Dice que juega muy mal, pero que no le importa. Cuando era chico, cuenta, "no participaba en ningún equipo, pues era muy corto de genio"; luego, comenzó a jugar finalmente: "cuando todos empezaron a abandonar yo empecé". Entró a un equipo donde todos eran muy buenos, menos él, y comenzaron a ganar y salir campeones.

Este triunfo le fascina; en realidad, todo lo que significa el "equipo", donde se crea una cosa de comunidad, una sensación que ha tenido pocas veces. "El equipo de fútbol es una mística, es una experiencia fascinante, donde todos son iguales, donde todos están al servicio de una sola causa, donde el individualismo está absolutamente proscrito".

El mismo

Se confiesa bastante poco racional, aunque para ser poco racional tiene que ser extraordinariamente programado. "Tengo que ser programado para ser «loco», de otro modo no serviría de nada".

Su gran reconocimiento le pesa un poco sobre sus hombros. Dice que él se siente igual un fracaso: "uno nunca logra escribir lo que realmente se quiere; tengo la sensación de que uno quiere escribir algo y resulta otra cosa. El artista siempre está mirando al otro lado, no ve lo que está pasando en la playa donde todos están, sino al otro lado de la orilla del mar. Entonces, como está preocupado de la otra orilla, lo pasa siempre mal. Cuando los otros parten a esa orilla y se instalan ahí, él va la voz".

El hecho de estar de moda le produce una gran incertidumbre: "por un lado, qué bueno; pero, por otro, hay que estar preocupado de cuidar esta posición, trabajar sobre ella. A veces a uno lo frena. Por un lado te legitima, te revalida, te confirma y al mismo tiempo da miedo el experimentar, el hacer algo insólito. Entonces, le tomas más miedo al fracaso que antes, estás a punto de caer y si lo haces es de mucho más alto, simplemente al vacío". □

Marco Antonio de la Parra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marco Antonio de la Parra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile